

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Notas críticas para una historia reciente de los trabajadores 1976-1983 .

Venero, Felipe.

Cita:

Venero, Felipe (2008). *Notas críticas para una historia reciente de los trabajadores 1976-1983*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/576>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/pkY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Venero Felipe

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

venerof@hotmail.com

**Notas críticas para una historia reciente de los trabajadores
1976-1985**

*La cuestión es apoderarse del alma de una generación...
El resto se hace solo*
Roberto Arlt, *Los siete locos*

Seguir creyendo en una lógica diferente a la que el terror promueve: que todo queda inscripto en el hombre, es decir en la historia, es decir en el cuerpo de la gente que es allí donde se inscribe "otra historia", la de los vencidos, aunque el pensar oficial y autorizado la haya convertido en invisible. Y los triunfadores hasta puedan creer que eso, que ya no puede verse, ha desaparecido definitivamente. Tal vez sería bueno que vayan aprendiendo de lo que nos pasó a nosotros: que éste no es el fin de la historia.

León Rozitchner, *El terror y la gracia*

Presentación

En los últimos años se han reabierto un conjunto de discusiones en torno a nuestro pasado reciente. Dentro de ellas han ocupado un lugar considerable, por razones evidentes, la dictadura de 1976 y sus efectos posteriores.

Compartimos la necesidad de poner en discusión dicha problemática, ya que creemos que comprender su proyecto y las transformaciones sociales que generó, es de suma importancia para el análisis del estado actual de la lucha de clases en Argentina.

En este trabajo proponemos una lectura crítica acerca aquellos trabajos que analizaron el desarrollo político de los trabajadores durante la dictadura. Sin pretender dar cuenta de las

discusiones en torno al por qué del golpe, presentaremos nuestra visión particular como justificativo del tema y el formato elegidos para el presente trabajo.

Consideraciones preliminares

El objetivo central del golpe del 24 de marzo de 1976 consistía en llevar a cabo una reestructuración general de la sociedad que lograra poner fin a la crisis de hegemonía que sufrían las clases dominantes.

Esta necesidad fue comprendida por el conjunto de los sectores burgueses que actuaron en consonancia para ofrecer un golpe de la magnitud requerida. Así, los partidos políticos, la Iglesia Católica, las entidades empresariales y otros grupos, participaron activamente en la brutal represión, siendo miembros activos del proceso de reorganización.

Por estas razones consideramos válida la caracterización hecha por Alejandro Horowicz quién definió al golpe como una *dictadura burguesa terrorista unificada*¹.

El problema hegemónico debía resolverse desarticulando sus causas fundamentales: por un lado la crisis que el capitalismo mundial comenzó a sentir a principios de los setenta, y por el otro el fuerte proceso de radicalización política de los trabajadores.

Cabe aclarar que consideramos la fuerte interrelación de estos dos elementos en el desarrollo histórico concreto, pero notamos que a la hora de analizar la historia de los trabajadores, las mismas han sido separadas optándose por una de las dos como eje explicativo, utilizando la otra accesoriamente.

La redefinición de la relación capital-trabajo

Quienes enfocaron sus estudios en la necesidad estructural de desarrollar una reestructuración capitalista, hicieron un fuerte hincapié en las implicancias que esta tuvo para la relación capital-trabajo.

En este terreno han predominado las explicaciones de Eduardo Basualdo y compañía quien en su último trabajo sostiene que “la redefinición de la relación, de por sí desigual, entre el capital y el trabajo tuvo tal magnitud que sólo puede entenderse como una *revancha oligárquica* sin precedentes históricos en el país, acorde con el profundo resentimiento que guardaba la oligarquía nativa hacia la clase trabajadora argentina.”².

¹ Horowicz, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Bs. As., Edhasa, 2005

² Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica Argentina*, Bs. As., Siglo XXI, 2006, p. 117. Resulta interesante la idea de una *revancha* aunque no compartimos la definición de *oligárquica* propuesta por Basualdo. Preferimos la posterior definición de “revancha clasista” (p.125) que no desvía el carácter plenamente burgués de la misma. También ver Schwartzer,

La redefinición estructural de esta relación se habría dado mediante “una continua y significativa redistribución del ingreso desde los sectores asalariados hacia el conjunto de los no asalariados, mediante la caída del salario real, el redimensionamiento del mercado laboral y el cambio sectorial de la ocupación, el deterioro de las condiciones laborales y el aumento de la jornada de trabajo.”³

Para Mónica Peralta Ramos “el gobierno se propuso modificar las reglas del juego económico a fin de lograr un cambio en la estructura económica. Dicho cambio sólo podía producirse a partir de una drástica modificación de la relación de fuerza entre las clases y fracciones de clase que preexistía al golpe militar. De ahí que el gobierno se propuso los siguientes objetivos: primero, reestructurar la relación entre el capital y el trabajo asalariado, incrementando la rentabilidad empresaria al provocar una dramática caída del salario real y un incremento de la productividad obrera.”⁴

Para muchos autores el objetivo central de este proyecto consistía en quebrantar las bases materiales que habían permitido llevar a cabo la alianza nacional-popular, y el desarrollo de un sindicalismo fuerte⁵. Si bien consideramos que en primera instancia esto resulta correcto, creemos que el golpe tenía objetivos más profundos, ya que intentaba desarticular todo tipo de radicalización de la clase obrera, incluso la posibilidad de la ruptura de la alianza en pos de un proyecto autónomo de los trabajadores.

Para lograr su objetivo “la dictadura militar, además del contexto represivo, liberó los precios y congeló los salarios, disolvió la CGT, suprimió las actividades gremiales y el derecho huelga, eliminó las convenciones colectivas de trabajo, etc.

De esta manera se consumó una disminución en la participación de los asalariados en el PBI sin antecedentes desde la irrupción del peronismo en adelante”⁶

Jorge, *La política económica de Martínez de Hoz*; Bs. As.; Hyspamerica, 1986; VV.AA., *La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina 1973-1983*, Bs. As., Editorial Tierra del Fuego, 1984

³ Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel, *El nuevo poder económico en la Argentina e los años 80*, Bs. As., Siglo XXI, 2004, p. 212

⁴ Peralta Ramos, Mónica, *La economía política Argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2007.

⁵ Esta idea puede verse en Svampa, Maristella *La sociedad excluyente*, Bs. As., Taurus, 2005; dentro de los textos analizados en nuestro trabajo que adhieren a esta lectura se encuentra el de Delich, Francisco, “Después del diluvio: la clase obrera” en Rouquié, Alain (comp.), *Argentina hoy*. Siglo XXI, México, 1982.

⁶ Basualdo, op. cit. p. 121

Se afirma acertadamente que el nuevo patrón de acumulación requería la redefinición de la relación capital-trabajo, tanto por necesidades propias de la acumulación capitalista como por necesidades políticas.

Efectivamente, las necesidades del capital obligaron a dar una batalla sin tregua; sin embargo, eso explica solo una parte, que es la de los capitalistas y sus necesidades, lo que no resuelve es por qué los trabajadores no fueron capaces de torcer la pulseada. De esta manera, la re-estructuración solo se mide en su dimensión estructural, y los hechos políticos son simplemente funcionales a esta.

Desde nuestra perspectiva, es primordial comprender que rol jugaron los trabajadores ante esta ofensiva y que significado tuvo para su propia experiencia de clase.

Consideraciones metodológicas

Es importante definir la forma en la cuál creemos necesario pensar el problema, para no caer en el mismo error pero desde el costado socio-político.

Desde nuestra perspectiva, nos distanciamos de la respuesta habitual brindada por las ciencias sociales, en la cual se toman dos postulados teóricos para responder metodológicamente al problema.

Desde la tradición weberiana se ha construido, en contra del marxismo, la idea de la existencia de una multiplicidad de factores de determinación que negaría la primacía explicativa de los factores económicos; en segunda instancia, y complementando la anterior, se desarrollaría hasta la mayor simplificación, el concepto gramsciano de autonomía relativa de las esferas.

Con estos elementos se intenta dar cuenta de una realidad política independiente (en el mediano y corto plazo) de las transformaciones económicas y por lo tanto el análisis podría dejar estas a un lado.

Nos parece que este mecanismo cae en el derrotero de clausurar la interrelación dialéctica que media los procesos económicos de los políticos y sociales.

Resulta interesante la apuesta de Daniel Bensaïd⁷, quien propone una respuesta desde el problema de la temporalidad. Así, estructura y superestructura serían portadoras de diferentes temporalidades que se encontrarían operando en la totalidad social.

Compuestas por diferentes desarrollos y lógicas, tendrían su punto de encuentro en el momento político; el anacronismo de su conjugación nos obligaría a revalorar la política

⁷ Bensaïd, Daniel, *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Bs. As., Ediciones Herramienta 2003

como el momento en el cual entran en juego las contradicciones y se desprenden un conjunto de posibilidades históricas.

Los trabajadores y la dictadura

Los trabajos sobre los que consideramos necesario realizar una lectura crítica, son los que partieron de la segunda perspectiva: aquellos que tomaron ciertos elementos básicos de la ofensiva capitalista y centraron su preocupación en el accionar concreto de los trabajadores y de las organizaciones sindicales.

Consideramos sustancial dedicarles un repaso crítico ya que a nuestro modo de ver realizan una valoración errada del significado que la dictadura tuvo para la clase obrera en su conjunto.

Una revisión crítica de la bibliografía referida a la clase obrera durante la dictadura debe partir de la sorpresa. Si bien no son pocos quienes afirman que la dictadura no sólo golpeó fuertemente a la clase trabajadora, sino que fue gestada directamente en su contra, las discusiones sobre el tema brillan por su ausencia.

Un dato significativo surge al ver que en su mayoría, los textos de mayor importancia, se dieron durante los ochentas o principios de los noventa. En un momento en que el análisis comenzó a centrarse en la perspectiva de la *acción colectiva* y los llamados *nuevos movimientos sociales*⁸, para algunos autores resultaba necesario seguir pensando en la clase obrera como un sujeto histórico.

En los últimos han aparecido algunos trabajos que intentan retomar la problemática; sin embargo son demostrativos de estudios en curso y no de investigaciones finalizadas

a.

Los dos primeros trabajos que aparecieron son los de Álvaro Abós y Arturo Fernández⁹, quienes centraron su análisis en el accionar sindical, dando cuenta de las transformaciones en su seno, sus rupturas y alianzas, y de su relación oficial con el gobierno. En ambos casos se defiende a la organización sindical como la verdadera opositora al régimen.

⁸ Sobre este tema ver Iuliano, Rodolfo, Pinedo, Jerónimo y Viguera, Aníbal, “Expectativas políticas, teóricas y coyunturas en la conformación de un campo de estudios sobre la protesta social en la nueva etapa democrática”, en Camou, Antonio, Tortti Mariah Cristina y Viguera, Aníbal, comps., *Argentina democrática: los años y los libros*, Bs. As., Prometeo, 2007

⁹ Abós, Álvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Bs. As., CEAL, 1984; Fernández, Arturo, *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Bs. As., CEAL, 1985

Abós asume, por su propia historia, una defensa de la CGT como agente de activa acción política: “la CGT condujo huelgas, movilizó a clase trabajadora, recuperó los espacios sociales que le habían sido usurpados, participó junto a todos los grupos y sectores dinámicos de la sociedad argentina en la vanguardia de la lucha contra la dictadura” y esto se debió por “esa vuelta a las fuentes” con la cual “la CGT demostró que su auténtico poder estaba más allá de los oropeles, de las finanzas y de las leyes; su verdadero poder estaba en el seno del pueblo.”¹⁰

Desde una perspectiva institucionalista y preocupado principalmente en las dirigencias sindicales, reconoce que ciertos sectores se alinearon al régimen, conformando un ala colaboracionista, en tanto otros optaron por el camino de la confrontación. Esta última fue expresada por el sector renovador dentro del peronismo, liderado por “los 25”, que se convertiría en el principal opositor al régimen y habría sido el responsable de la huelga general del 27 de abril del '79.

Propone la existencia de tres niveles de violencia: institucional, física y económica. Dentro de este proceso existía una propuesta alternativa de sindicalismo por parte del gobierno dictatorial: despolitizado, aséptico y con su capacidad cuestionada castrada. La emergencia del sector confrontacionista significaría el fracaso de este proyecto.

Uno de los ejes de Abós es describir las negociaciones entre el régimen y los sectores sindicales para el envío de la delegación al congreso anual de la OIT.

Arturo Fernández propone pensar el accionar de las dirigencias sindicales durante el período teniendo en cuenta dos elementos. En primer lugar, se cuestiona sobre el grado de representatividad que las mismas tienen del conjunto de la clase, ante lo cual sostiene que la relación entre estas no es lineal y que no todas las dirigencias expresan lo mismo; en segundo lugar habría que tener en cuenta la situación paradójica del sindicalismo ya que “es parte del sistema capitalista al mismo tiempo que representa intereses sociales objetivamente antagónicos al capital”.¹¹

El trabajo de Francisco Delich¹² ha sido encasillado, erróneamente, dentro de esta perspectiva. Se lo ha acusado de centrarse en lo hecho por las cúpulas sindicales por afirmar que habría habido un proceso de desmovilización durante la dictadura.

¹⁰ Abós, A., op. cit., pp. 105-106

¹¹ A. Fernández, op. cit., pp. 21-24

¹² Delich, op. cit.

Nos parece que Delich intenta hacer un balance general del proceso y aunque toma al sindicato como expresión de la política de los trabajadores, intenta contemplar a la clase obrera en general, sin dejar de lado los conflictos fabriles durante el período.

Analiza las modificaciones que la clase obrera habría sufrido desde cuatro perspectivas: como actor económico, corporativo, societal y político. La ofensiva de la dictadura habría significado una fuerte pérdida para los sindicatos que habrían tenido el “mínimo poder imaginable desde 1950 –el máximo lapso de desmovilización que se recuerda desde 1940– sumado a una fuerte división institucional y a una crisis de y en liderazgo.”¹³

En oposición a estos trabajos se encuentran Pablo Pozzi y Ricardo Falcón¹⁴. Ellos han rescatado las luchas desarrolladas por los trabajadores por fuera de las organizaciones sindicales y de la burocracia sindical.

El principal objetivo de Pozzi es romper la imagen de una sociedad desmovilizada. Demuestra que existió un importante movimiento subterráneo que implicó un conjunto de acciones de resistencia por parte de los trabajadores. Recurriendo a simples mecanismos como el sabotaje, el trabajo a desgano y a tristeza, las huelgas de brazos caídos, los paros rotativos, la solidaridad ante las presiones militar-patronales, los trabajadores expresaron su disconformidad y rechazo del régimen.

Analiza particularmente los conflictos desarrollados por el Sindicato de Luz y Fuerza, en donde son visibles todos estos elementos. El resultado de este conflicto habría sido la demostración de que se podía luchar en contra del régimen y hacerlo sin brindar blancos visibles a la represión.

De esta manera “el gran saldo positivo de todas estas jornadas fue el crecimiento en la experiencia de lucha de los trabajadores, además de una profundización del odio de clase que generó la represión”¹⁵.

Evidencia de esta tendencia sería la oleada de huelgas producidas en 1977 al margen de las direcciones sindicales, situación que evidencia una fuerte organización subterránea y la aparición de una nueva generación de activistas sin experiencia previa. A lo largo del período la movilización de las bases iría en aumento, y sería su presión la que obligaría a los 25 a convocar a la huelga general del '79.

¹³ Delich, op. cit. p. 136

¹⁴ Pozzi, Pablo, *Oposición obrera a la dictadura*, Imago Mundi, Bs. As., 2008; Falcón Ricardo “La resistencia obrera a la dictadura militar. (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)” en Quiroga, Hugo y Tcach, César comps. *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens, 1996.

¹⁵ Pozzi, op. cit., p.58

Dentro de este proceso, las cúpulas sindicales habrían dado el visto bueno al proyecto dictatorial hasta que comenzaron a ver cortados sus privilegios y a ser presionadas por las bases.

Ricardo Falcón se dedica a “analizar las resistencias que se generaban en los lugares de trabajo –fábricas, bancos, oficinas, talleres- a las políticas y a las prácticas represivas de la dictadura militar y las empresas”¹⁶; así, relevó 291 conflictos desatados entre 1976 y 1981, principalmente en el Gran Buenos Aires y Capital Federal.

Del análisis de estos conflictos comprueba que la principal reivindicación habría sido la salarial, conteniendo el 61,5% de las luchas, seguida del reclamo por condiciones de trabajo, 12,6%, falta o disminución de trabajo 11%, defensa de la organización sindical 7,4%, en rechazo a represalias patronales 2,8%, en defensa de la represión estatal o para estatal 2,5% y de reclamos por el comedor de la planta 2,2%. Del total, 75% correspondieron a “medidas de fuerza” y un 23% a petitorios, reclamos y negociaciones. Todas estas luchas tendrían un carácter más defensivo que las del período anterior a 1976.

Otra diferenciación propuesta es entre aquellos conflictos orgánicos, los que poseían representación sindical, y los inorgánicos, que no la poseían, ya fuera por la inexistencia de una organización o porque los dirigentes desconocían el conflicto. La importancia de esta segunda modalidad se ve en la problemática de buscar un “interlocutor válido”.

b.

Recientemente han aparecido tres autores que se encuentran trabajando actualmente dentro de esta temática. Un hecho favorable que ha abierto una nueva perspectiva para la investigación es la posibilidad de contar con el Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA).

Marisa Gallego¹⁷ se centra en el análisis exclusivo de este archivo y recupera la importancia que las actividades de inteligencia tuvieron para la represión. Esto se comprueba por el hecho de que de las seis “mesas” temáticas con las que cuenta el archivo, una este dedicada al factor “económico, gremial y laboral”.¹⁸

¹⁶ Falcón, op. cit., p. 124

¹⁷ Gallego, Marisa “Clase obrera, dictadura y resistencia (1976-1983)” en Pasquali, Laura comp. *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2008.

¹⁸ Esta información corresponde a la mesa B, aunque muchos legajos habrían pasado a formar parte de la mesa DS (delincuente subversivo) a partir de 1976.

Con esta información puede verse que uno de los ejes de la represión consistió en desarticular la relación entre las organizaciones de izquierda y los trabajadores dentro de las fábricas, principalmente en aquellos que habían registrado altos niveles de conflictividad en el período '73-'76 y se comprueba “la estrecha relación entre las fábricas más conflictivas en el período previo al golpe y las desapariciones de trabajadores”.¹⁹

Por otra parte, siguiendo la línea de Pozzi, sostiene que “el registro pormenorizado de la actividad gremial en cada establecimiento (informes de asambleas internas, nómina y antecedentes de activistas, medidas de fuerza) de cuenta de la resistencia obrera en el período 1976-1982 y muestra que esta no fue un fenómeno episódico, localizado y desarticulado”²⁰; esta resistencia “buscó alternativas para enfrentar a las prerrogativas patronales. La experiencia acumulada en la lucha gremial permitió a los trabajadores mantener y abrir canales de reclamo: bajarles la producción, oponerse a los nuevos ritmos de trabajo y a los premios a la productividad.”²¹

La preocupación con la que los servicios de inteligencia realizaban el seguimiento y control de la actividad de los trabajadores, así como los enfrentamientos de las bases con la burocracia sindical y el proceso de renovación sindical a fines del régimen, darían cuenta de la conflictividad del período.

Uno de los hechos que señala en su trabajo es la complicidad entre las patronales y los servicios de inteligencia, que había permitido no solo la infiltración (a veces por interés policial y otras por pedido expreso de las empresas) sino también la toma y control directo de ciertos establecimientos por las Fuerzas Armadas.

Sobre este tema hay que hacer referencia a Victoria Basualdo²² quien realizó una investigación sobre la complicidad entre las patronales y el gobierno militar. En su trabajo demuestra la importante intervención que las empresas tuvieron en la represión.

Su participación fue desde la conformación de *listas negras*, que circulaban a la hora de la contratación de empleados, brindando infraestructura, como el uso de camionetas o predios, hasta el mismo pedido para el secuestro de trabajadores, como puede verse en el testimonio: “Acá están todos los nombres que nos dio la empresa con los trabajadores que queríamos que

¹⁹ Gallego, op. cit. p. 137.

²⁰ Gallego, op. cit. p.122.

²¹ Ibid., p.143.

²² Basualdo, Victoria, Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Alindar, Astarsa, Dálmine-Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz, www.rieh.net. Hay que señalar que este sigue siendo un terreno poco explorado.

chupáramos”²³. Un caso significativo es el de la planta de Ford en General Pacheco en donde funcionó un centro clandestino de detención.

Este es uno de los ejes señalados en el trabajo de Sabrina Yael Ríos quien al igual que Daniel Dicósimo²⁴ investigan ciertos conflictos fabriles puntuales intentando conocer el desarrollo y la complejidad de los mismos.

Ríos propuso dos detalladas reseñas sobre el tema y retomando la perspectiva “desde abajo” propuesta por Pozzi y Falcón, analizó la huelga del mes de noviembre del año 1977 en la Fábrica Argentina de alpargatas en la localidad de Florencio Varela²⁵.

Esta huelga se habría desatado por una reivindicación salarial, desconociendo a la comisión interna de la fábrica que había arreglado un aumento del 15%, y en contra del sindicato. La misma se inició en el sector femenino de la planta y se generalizó al resto de los sectores, sin poder encontrarse una cabeza visible de la misma²⁶. El conflicto terminó con una cantidad de activistas detenidos o perseguidos, con la desaparición de la fábrica de los militantes de izquierda y el aumento propuesto por la comisión interna en contra del reclamo del 45% por parte de los trabajadores.

La complejidad de los conflictos y la conflictiva relación entre trabajadores y sindicatos se ve en el trabajo de Dicósimo, quien realiza un análisis comparativo de las filiales AOMA (Asociación Obrera Minera Argentina) Barker y UOM Tandil ambas situadas en el sudeste de la provincia de Buenos Aires. Su análisis comparativo resulta interesante ya que marcan dos caminos posibles.

“En resumidas cuentas, la seccional de la UOM que estudiamos fue incorporada al esquema de negociación empresa-trabajadores ya en 1978. Su dirigente era convocado por la Metalúrgica Tandil, como ‘delegado de los obreros’, cada vez que era necesario y actuaba, según las circunstancias, como mediador, moderador y asesor de los delegados. En cambio el sindicato minero de Loma Negra, a través del despido de sus miembros más combativos a pesar de que éstos habían optado por limitarse a una función meramente administrativa”²⁷.

²³ Ibid., p. 9

²⁴ Ríos, Sabrina Yael, “El movimiento obrero durante la última dictadura militar, 1976-1983”, publicación electrónica, www.rieh.net y “Trabajadores durante la dictadura militar (1976-1983). Prácticas y memorias desde un estudio de caso” XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán 2007; Dicósimo, Daniel “Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar” en *Entrepasados. Revista de Historia*, Año XV-Número 29, 2006.

²⁵ Ríos, “Trabajadores...” op. cit.

²⁶ Esta lógica responde a dos hechos señalados uno por Falcón, el de la propagación y el otro por Pozzi, que consistía en el mecanismo defensivo de no brindar blancos a la represión.

²⁷ Dicósimo, op. cit., p. 97.

Según Dicósimo esta situación está relacionada con las diferencias en la producción: en la rama del cemento se dio un fuerte aumento de la demanda, lo que traería aparejado un incremento de la necesidad de trabajo, a diferencia de la rama metalúrgica, la cual sufrió una fuerte contracción en el período.

Elementos para la discusión

Este breve repaso nos permite tener, pese a la escasez de materiales, una idea general del accionar de los trabajadores durante la dictadura, sin embargo, no compartimos la apreciación general que los autores tienen sobre el impacto general de las políticas dictatoriales sobre los trabajadores, y del accionar de éstos hacia el régimen.

De los trabajos se desprende la idea de que los trabajadores habrían logrado recomponerse del fuerte golpe sufrido el 24 de marzo de 1976; siendo uno de los factores principales de desestabilización del régimen, y por lo tanto de su caída, ya sea desde las organizaciones sindicales o por el accionar de las bases. Al final del proceso, no sólo no habrían perdido sus capacidades de lucha, sino que se habría renovado internamente.

Esta lógica se da particularmente en los trabajos de Abós, Fernández, Pozzi y Gallego. Por su parte, Falcón y Delich intentan ser más críticos sobre el significado de las luchas y Ríos y Dicósimo al intentar superar la dicotomía inmovilidad-resistencia²⁸ esbozan ciertos cuestionamientos a este razonamiento.

Más allá de ciertas diferencias, el problema que plantea esta lógica, y que cruza a todos los trabajos, es la negación del elemento central para comprender todo el proceso: la *derrota* de la clase obrera.

Pozzi y Schneider sostienen que una lectura que defienda la existencia de una derrota del movimiento obrero significa la adhesión a lecturas post-marxistas o aquellas que pretenden hablar del fin del proletariado²⁹. Caen en el error de asimilar derrota política con desaparición de una clase. Para nosotros, es la derrota que sufren los trabajadores, la que reafirma sus relaciones de clase.

a.

²⁸ Ríos, op. cit.

²⁹ Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*, Bs. As., El bloque editorial, 1994. Esta postura debe entenderse en un contexto en el cual se daban discusiones acerca de la desaparición de la clase obrera en cuanto tal; el trabajo de Delich puede enmarcarse en esta problemática.

En primer lugar, para nosotros hay que destacar la importancia del hecho de que no haya habido una respuesta inmediata y orgánica al golpe. En este punto, nos interesa la propuesta citada de Bensaïd ya que nos obliga a pensar qué experiencia de clase tenían los trabajadores a la hora del golpe; cuál era su lógica de desarrollo político que no le permitió reaccionar.

Hay que intentar articular una visión que tenga en cuenta el siguiente problema: por qué la clase obrera capaz de realizar el Cordobazo y de obligar a las clases dominantes a un pacto social, tras oponer el primer paro general contra un gobierno “peronista”, en contra del rodrigazo (que sería un ensayo de lo que sería el proyecto de Martínez de Hoz³⁰), seis meses después no era capaz reenfrentarse al lock-out patronal llevado a cabo por la APEGE, y no se opuso abiertamente al golpe militar.

Así planteado el problema, nos vemos obligados a pensar que la crisis política de los trabajadores comenzó antes de 1976; sin embargo las clases dominantes siguieron necesitando al golpe.

En segundo lugar, se sostiene que pese al golpe recibido se habría dado una rápida recomposición en la clase obrera. Esta es explicada por el hecho de que no desaparecieron las expresiones de resistencia, por el contrario, éstas serían la expresión de una oposición de clase al régimen. Se le atribuye un carácter de ofensiva en ascenso al conjunto de conflictos desarrollados por los trabajadores

Nos parece arriesgado sostener que la simple existencia de estos estaría dando cuenta de una oposición al gobierno. Por un lado hay que tener en cuenta que el disciplinamiento buscado no significa la anulación total del conflicto, en un capitalismo desarrollado resulta difícil esta idea.

Por otra parte, el hecho de que en su mayoría hayan estado relacionados al problema salarial, demuestra que los trabajadores intentaban paliar la ofensiva producida por el deterioro de los salarios y no confrontar de lleno la política económica del gobierno.

Pozzi al sostiene que “si bien las movilizaciones obreras no se hacen por objetivos políticos, su contenido político proviene de que es la clase obrera peronista la que se moviliza. (...) implícitamente el accionar del movimiento obrero adquiere un evidente aspecto político al cuestionar ‘la sociedad burguesa’ organizada como capitalismo monopólico de estado.”³¹

³⁰ Horowicz, Alejandro, “La democracia de la derrota”, prólogo a *Los cuatro peronismos*, Bs. As., Grupo Editorial Planeta, 1990.

³¹ Pozzi, op. cit., p. 39.

Este es un elemento que nos parece de suma importancia, ya que la crisis de la clase obrera en su conjunto significa la derrota de su proyecto político que era el peronismo. Por lo tanto, las luchas salariales pierden ese trasfondo que las amplía a una dimensión política.

Desde nuestra perspectiva estos conflictos nunca dejaron de ser defensivos y no lograron poner en jaque el proyecto de la dictadura.

En tercer lugar, se magnifica la importancia de la huelga de 1979 y las subsiguientes. Para Abós esta “significó la recuperación de un movimiento obrero que venía de sufrir una durísima derrota política en 1976 y había sido objeto de una persecución en los terrenos económicos, sociológico (!) y organizativo. *El 27 de abril marcó el resurgir del ave Fénix desde las cenizas de la confusión y el desánimo*”³².

En el caso de Pozzi la importancia se debe a que la dirigencia sindical se vio obligada a llamar al paro por la presión de las bases y por alto nivel de conflictividad.

Creemos que hay una sobrevaloración del significado de las huelgas. El hecho de que la primera general se haya hecho esperar tres años da cuenta de cierta debilidad de los trabajadores.

Hay que tener en cuenta que “desde que asumió el general Videla hasta que el general Bignone entregó los atributos del mando al doctor Alfonsín, el movimiento obrero realizó seis paros generales. Con una particularidad: tres fueron anteriores a Malvinas y tres posteriores. De los tres anteriores, sólo uno transcurrió bajo la gestión Videla (1976-1980), uno bajo el breve interregno de Viola, y el último pocos días antes de Malvinas (30 de marzo de 1982). De modo que la lobotomía social ejecutada por la dupla Videla-Martínez de Hoz no tuvo que soportar resistencia a gran escala”.³³

A diferencia del planteo de los autores, este proceso estaría marcando el triunfo del proyecto del proceso sobre los trabajadores y no su debilitamiento, que significaría la desarticulación de sus capacidades combativas dentro de una perspectiva clasista y anticapitalista. Y permitiría a la burocracia sindical comenzar un proceso de inserción en la política nacional.

Nos parece necesario subrayar, que desde nuestra perspectiva no sería el accionar de los trabajadores una de las causas de la caída del régimen, sino el conflicto desatado en el seno de las clases dominantes tras el triunfo de uno de los principales objetivos: derrotar y disciplinar a la clase obrera.

³² Abós, op. cit., pp. 55-56, (el subrayado es nuestro)

³³ Horowicz, “La democracia...”, op. cit., p

b.

Dos procesos centrales del fin de la dictadura fueron la guerra de Malvinas y la llamada *transición democrática*. A través del accionar de los trabajadores en ellos puede dimensionarse los alcances de la derrota.

En primer lugar hay que considerar la guerra, ya que esta condicionó el fin de la dictadura y la forma que tomaría la transición. En un trabajo previo³⁴ sostuvimos que esta fue un intento por parte de la dictadura de reafirmar su poder internamente a través de un enfrentamiento con un enemigo exterior que realineara al conjunto de los actores sociales locales bajo su mando.

El resultado de esta estrategia puede verse en el relato de un agente de inteligencia para quien “con la toma de las islas por parte del Gobierno en un acto ‘recuperatorio’ la población Argentina en general, ha sufrido un ‘golpe Psicológico’

Este hecho, anhelado por los argentinos desde hace casi 150 años, produjo un efecto de ‘Amnesia Temporal’ en todo lo que se refiere a situaciones y problemas internos; desplazándolos en segundo plano.”³⁵

Por esta razón, como señala Rozitchner³⁶, cualquier apoyo a la guerra significaba una complicidad con el gobierno y su continuidad, y por lo tanto era reaccionario.

Adolfo Gilly³⁷ sostiene que los trabajadores no fueron parte del apoyo al gobierno en la aventura bélica, por el hecho de que este apoyo era contrario a sus necesidades y por qué las movilizaciones de apoyo se habrían dado desde sectores de las clases medias.

Consideramos, a diferencia de él, que si hubo un apoyo y que puede verse desde dos perspectivas. Por un lado, todos aquellos sectores representados por la CGT habrían ofrecido un apoyo activo que se constata por el hecho de haber abandonado un programa de luchas en contra del régimen aceptando la lógica expresada en las palabras del agente de inteligencia.

Un texto realizado por la entidad sindical da cuenta del hecho “La reconquista de las Malvinas en nada modifica los graves problemas internos que nos conmueven, y si bien la CGT ha *hecho un paréntesis* en su plan de acción por las razones mencionadas, ello bajo ningún punto de vista debe interpretarse como una renuncia a lograr los objetivos de justicia

³⁴ Grigera, Juan y Venero, Felpe, *La izquierda en la dictadura: posiciones encontradas ante la guerra de Malvinas (1982-1983)*, XI° Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Tucumán 19 al 22 de septiembre de 2007

³⁵ Archivo DIPBA, Mesa Referencia, Legajo No 18017, Tomo I, ps. 115

³⁶ Rozitchner, León, *Las Malvinas: de la guerra “sucias” a la guerra “limpia”*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1985.

³⁷ Gilly, Adolfo, “Las Malvinas, una guerra del capital”, en VV.AA., *La década trágica...*, op. cit.

social, independencia y soberanía política postergados por largos años”³⁸, lo cierto es que si significaba al abandono de aquellos objetivos.

Es significativo que el día 30 de marzo, 3 días antes de la toma de las islas, la CGT había realizado un paro nacional con movilizaciones que había dejado un saldo de más de dos mil presos (dentro de ellos los principales dirigentes) y por lo menos un muerto en Mendoza.

Por otra parte, el resto de los trabajadores, habría realizado un apoyo pasivo, al no oponerse a la guerra. Esto puede verificarse no solo en la falta de conflictos visibles, sino en el hecho de que no hubo resistencia alguna a las políticas de enrolamiento, que claramente afectaron a los sectores populares.

De esta forma, se evidencia una incapacidad no solo de imponer, sino incluso de sostener sus objetivos de clase ante la dictadura, tomando como propia la tan ajena reivindicación de la soberanía.

La guerra de Malvinas abrió el problema de la crisis de sustentabilidad de la dictadura y acelera el proceso de recomposición institucional.³⁹ Es significativo el fuerte incremento de movilizaciones en contra del régimen que se produjeron tras la rendición.⁴⁰

Hay que tener en cuenta la crítica de Horowicz al libro de Rozitchner: “Se equivocan los que sostienen que la anterior guerra sucia suponía esa guerra limpia. Salvo que la lucha de clases se reduzca a la dinámica militar, desvinculando esa dinámica de la sociedad viva” y esto debido a que “No existió movimiento militar de mayor independencia relativa respecto del bloque de clases dominantes que el ejecutado en ese período. Tan independiente resultó, que la guerra fue encabezada por un gobierno que ninguna clase social reconocía como propio”⁴¹.

Aceptamos esta interpretación que estaría dando cuenta del agotamiento político del golpe. Por eso, si la *guerra sucia*, vehiculizada por los militares, era la guerra de las clases dominantes; la *guerra limpia*, la de un gobierno en crisis que intentaba salvar su retirada.

Este agotamiento del golpe significaba, como ya dijimos, el triunfo de uno de sus principales objetivos, y la consiguiente aparición de conflictos en el seno de las clases dominantes.

³⁸ En A. Abós, op. cit., pp. 140-143 (el subrayado es nuestro)

³⁹ Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea: de Perón a Kirchner*, Bs. As., Edhasa, 2006

⁴⁰ Gilly, op. cit.

⁴¹ Horowicz, “La democracia...”, op. cit.

Esta situación abrió el paso para la vuelta a la democracia, con un dato significativo: los trabajadores quedarían excluidos de cualquier discusión sobre esta, debido a su incapacidad para hacerlo. Serían los partidos burgueses y al amplio espectro de intelectuales que apoyaron el proceso los que impondría la agenda política.⁴²

Es necesario comparar esta salida con la de 1973. Pozzi y Schneider se oponen a esto, por considerar *atípica* la del '73⁴³. Nos parece que la importancia de esto reside en marcar las capacidades políticas que la clase obrera había logrado. El Cordobazo y el resto de los “azos” hicieron temblar al golpe militar y obligaron a las clases dominantes a permitir la vuelta de Perón después de 18 años de exilio y a recomponer el aparato democrático a través de un pacto social.

Esto se diferencia de una salida en la cual los trabajadores no fueron capaces de reclamar por sus desaparecidos, no se preocuparon por responsabilizar a las patronales por lo ocurrido, no formaron parte del desarrollo de los juicios y no se recuperaron del golpe económico que significó la dictadura.

Por supuesto que el fin del *proceso* y la re-inauguración de la democracia burguesa era una necesidad de los trabajadores, es cierto que “para los trabajadores y el pueblo es indiscutible que la apertura democrática de 1983 por limitada que fuera, era infinitamente preferible a la dictadura. De hecho, la elección de Raúl Alfonsín fue vivida por la población como una reivindicación popular”⁴⁴, lo que no implica que la misma haya sido un triunfo popular; todo lo contrario, su forma y contenido significaron la derrota popular, por eso es la “democracia de la derrota”⁴⁵. Acierta Bonnet al plantear que “la abierta apología de la democracia alfonsinista es, en pocas palabras, inseparable de una encubierta apología del genocidio”⁴⁶.

Así, la derrota de clase que estableció la dictadura, es la base para comprender el desarrollo político durante la década de los ochenta. Una situación en la cual la clase obrera es incapaz de imponer sus necesidades más allá de imposibilitar determinadas políticas gubernamentales.

⁴² Sobre la transición ver Rozitchner, León, *El terror y la gracia*, Bs. As, Grupo Editorial Norma, 2003; Zorzoli, Luciana “*Nunca Más*”: *diputas entre Estado y memoria*, XI° Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Tucumán 19 al 22 de septiembre de 2007.

⁴³ P. Pozzi y A. Schneider, op. cit. p 18.

⁴⁴ P. Pozzi y A. Schneider, op. cit. p 19.

⁴⁵ Horowicz, “La democracia...”, op. cit.

⁴⁶ Bonnet, Alberto, *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Bs. As., Prometeo Libros, 2008, p. 87.

A modo de cierre

En este trabajo propusimos una lectura crítica de aquellos textos que analizaron el rol de los trabajadores durante la dictadura militar. Hicimos un fuerte hincapié en la necesidad de pensar al período como la mayor derrota sufrida por los trabajadores en la historia Argentina, para poder pensar los efectos de larga duración que la misma tuvo.

Esta situación nos preocupa particularmente, ya que consideramos que sus efectos fueron de larga duración y llegan a nuestros días. Nos parece que la derrota se expresa en la incapacidad por parte de los trabajadores de constituir un movimiento clasista y fuertemente organizado con la capacidad de imponer o vetar las políticas gubernamentales y empresariales, y erigirse como alternativa posible al sistema capitalista.

La creciente despolitización y burocratización del movimiento obrero, su incapacidad para contrarrestar al menemismo, su escasa participación en tanto movimiento organizado durante diciembre del 2001, su nula implicancia en los juicios a los genocidas y su desinterés por la desaparición de Julio López nos hablan de una clase obrera sumamente alejada de un compromiso con su propia historia.

Creemos que estas son razones suficientes para plantear nuestra preocupación sobre cuándo y cómo se fueron produciendo los cambios y derrotas que sufrió la clase trabajadora.